SCHERZO Y LEVANTE EN MAR MENOR

(Hellín, 1955) **Juan Luis López Precioso**

HIJO INDECISO DEL MEDITERRÁNEO
—umbilical origen de tu ser calmo—,
mar transido por las herencias de otros mares,
guardas en los fondos más profundos
de tu transparencia
las calidades del lapislázuli y las aguamarinas;
en derredor discurre tu existencia apacible
cercada y circular.
Los sustratos más hondos de tu alma marina
se someten a tu propio destino en calma.
Alzas
leve
el vuelo
de tus olas
cuando el viento de Levante —vigor y azote
de tus aguas—
reaviva los siglos tranquilos de tu horizontal
superficie en calma marina:
por un instante
las esquirlas blancas y suaves
de espumas en rebeldía,
los copos de agua que,
en súbito arranque de fulgor,
buscan la vertical de las gaviotas,
dan vida a las aguas quietas de todos los siglos
de sumisión
a tu destino.

(Los Urrutias, agosto, 1983.)

MONTEAGUDO

APUNTE EN AZUL PARA ACUARELA

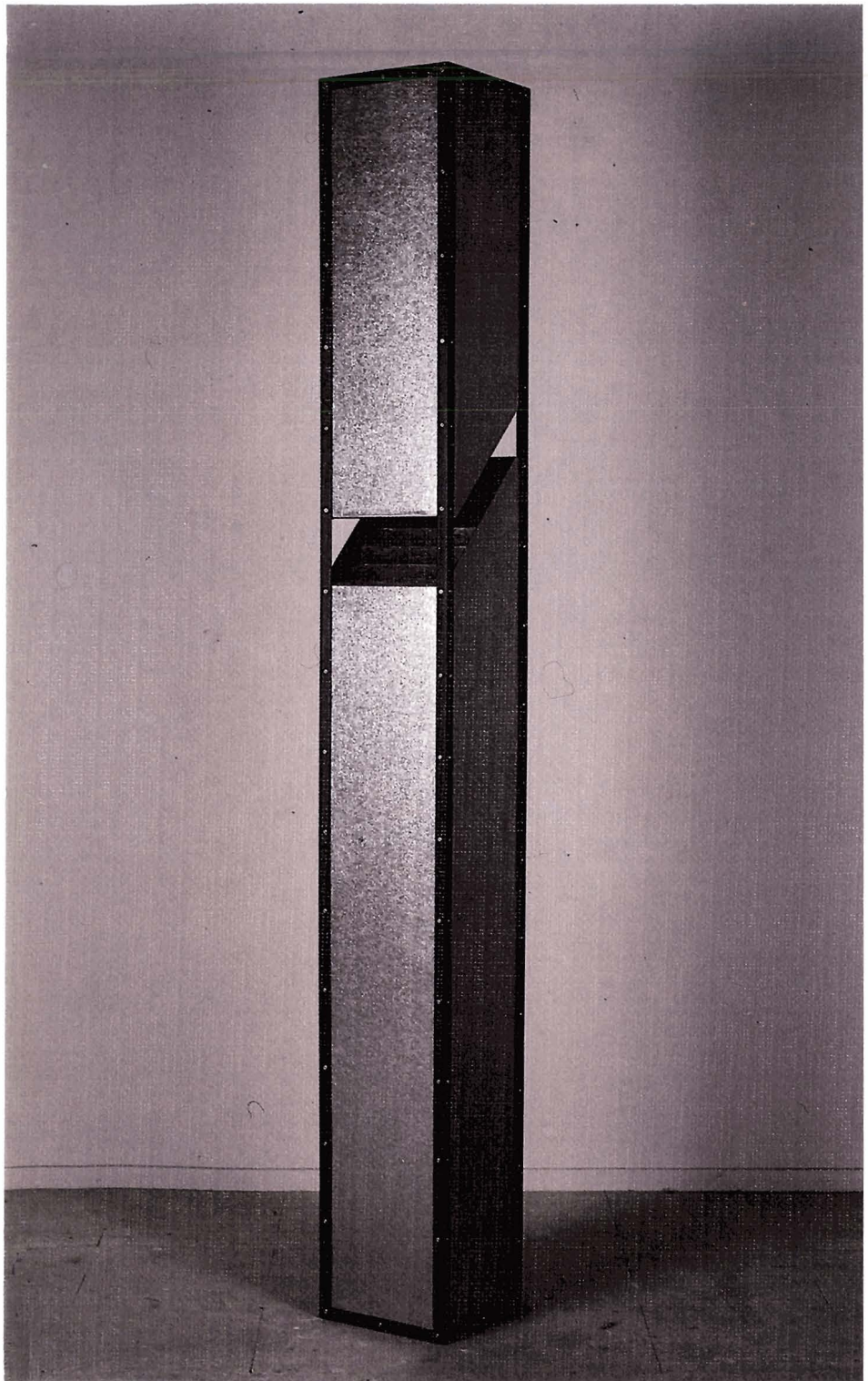
Juan Luis López Precioso

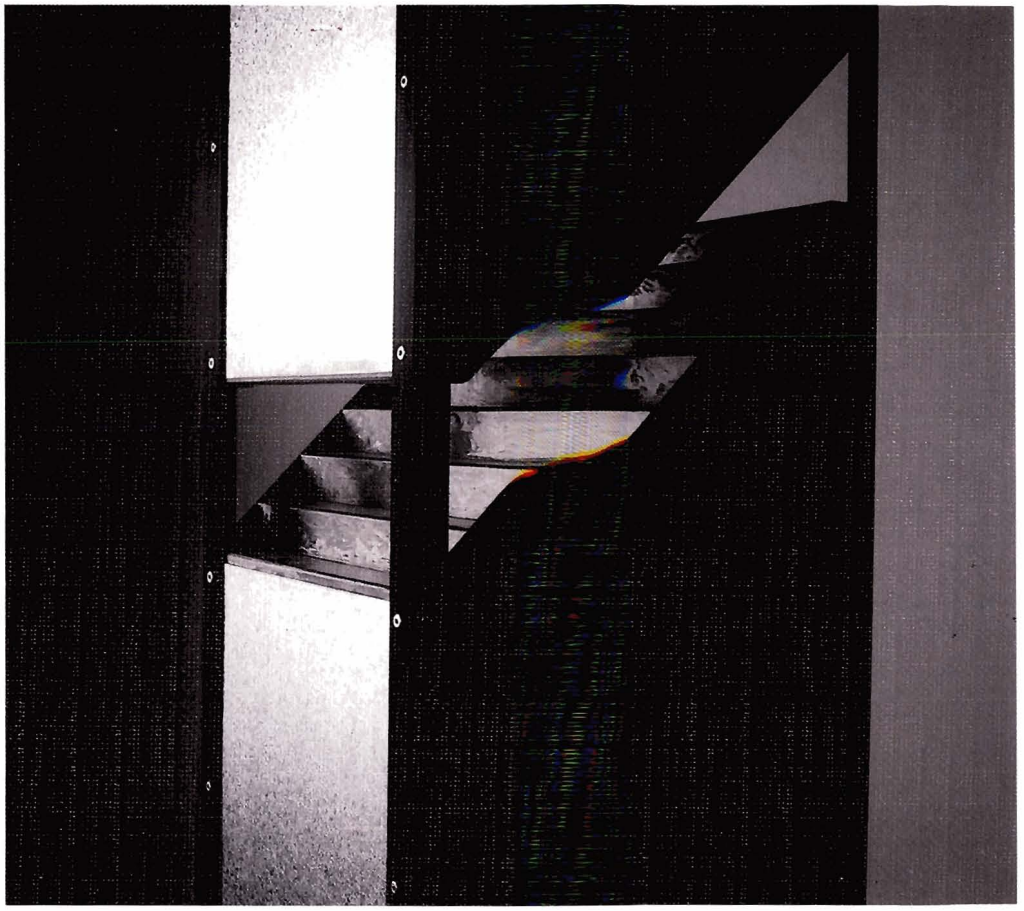
LAS GAVIOTAS vuelan contra el viento
al filo de las aguas
a la busca
del espejeo plateado de los peces;
a lo lejos,
un balandro hincha las velas
henchidas de viaje,
mientras
el aire puntea de blanco el azul cercano.
En la orilla,
compactos batallones
de agua resuelta en espuma,
vienen,
una y otra vez,
como un ejército de filas interminables,
a estrellarse contra el color oro viejo
de la arena mojada.

(Los Urrutias, agosto, 1983.)

PAVOR de la hoja
que cae
tardía de su rama
y, en el penúltimo temblor,
siente
silente
cómo se agolpa
furiosa
la savia en el vértice de su aire perdido;
por qué tanto vértigo,
ese exceso de vuelo para tan poca distancia
antes de rozar el suelo.

(Murcia, 1983.)





COLUMNA III
Hierro
25 x 25 x 210 cm.

ANTONIO ROSA

DONDE HABITA ESTA CIUDAD

Juan Luis López Precioso

¿QUÉ ES ESTA CIUDAD
excepto un cielo cierto de estrellas?
Sales a la balconada
y ves,
entre los edificios repetidos y ruines,
un trozo de serranía
donde
algunas luces iluminan los montes poblados
de olores a pino y retamas frescas en la noche.

Acaso la sabiduría resida en esa visión fugaz y huidiza.

Más adelante acudirán a ti los aromas a nísperos,
hojas verdes de limonero
y azahares,
y tu corazón,
más aún,
sentirá el gozo.

(Murcia, octubre, 1990.)